



Lautaro Cossia

Argentino, docente universitario, licenciado en Comunicación Social, doctorando en la Universidad Nacional de Rosario (UNR)

Correo:
lcossia@yahoo.com.ar

Sobre usos y funciones de la sátira-política gráfica. Rosario (1871-1890)

Resumen

Teniendo en cuenta que la prensa gráfica decimonónica se caracterizó por su dependencia de los agrupamientos políticos y que las publicaciones, puestas al servicio de las diferentes facciones, son una muestra de aquella tensión finisecular, nos proponemos analizar la relación entre lo político y lo periodístico en la prensa gráfica humorística de finales del siglo XIX en Rosario, Argentina. En este trabajo tendremos en cuenta algunos ejemplos significativos de aquel desarrollo, con especial hincapié en el rol de las revistas "La Cabrionera" y "Caramelo" en la coyuntura electoral de 1890. Ambas son ubicadas dentro del género prensa gráfica satírico-política y ofrecen un anclaje histórico preciso, signado por el proceso de cambio entre una prensa de cuño estrictamente militante y otra que adelanta algunas prácticas discursivas de la prensa generalista y comercial del siglo XX. En tal sentido, nos proponemos analizar el modo en que cada revista despliega estrategias de intervención eminentemente políticas.

Palabras clave: mediatización, sátira política, representaciones icónico-textuales, historia del periodismo, prensa gráfica

Resumo

Considerando que a imprensa gráfica do século XIX se caracterizou por sua dependência dos grupos políticos e que as publicações, postas a serviço das diferentes facções, são uma mostra da tensão finisecular, nos propomos a analisar a relação entre o político e o jornalístico na imprensa gráfica humorística do fim do século XIX em Rosário, Argentina. Neste trabalho levaremos em conta alguns exemplos significativos daquele processo, com especial ênfase no papel das revistas "La Cabrionera" e "Caramelo" na conjuntura eleitoral de 1890. Ambas são situadas no gênero imprensa gráfica satírico-política e oferecem uma ancoragem histórica precisa, marcada pelo processo de mudança entre uma imprensa de cunho estritamente militante e outra que adianta algumas práticas discursivas da imprensa generalista e comercial do século XX. Neste sentido, propomos analisar o modo como cada revista deslança estratégias de intervenção eminentemente políticas.

Palabras chave: mediatização, sátira política, representações icónico-textuais, história do jornalismo, imprensa gráfica

Recibido: enero 2013
Aprobado: febrero 2013



A modo de presentación

Una caracterización general de los actuales estudios en el área de la comunicación pone de relieve tres grandes categorías o temáticas de investigación: 1- estudios sobre las nuevas tecnologías de la información; 2- estudios sobre la economía política de medios, incluyendo la estructura comunicativa, el desarrollo de políticas públicas y la legislación vigente o pasada en materia comunicacional; 3- estudios sobre comunicación, política y sociedad, los cuales atraviesan diferentes entradas analíticas respecto de los discursos y dispositivos mediáticos. Dicha tipificación, un tanto arbitraria, tiene el solo propósito de situar nuestro espacio de intervención, marcado por la intersección entre periodismo y política en los inicios de la mediatización social, temporalidad que abarca la transformación de los mecanismos de impresión, distintos intentos de normar la práctica periodística, la paulatina autonomización del arte gráfico y la conversión de la prensa facciosa en prensa generalista y comercial.

En el marco de ese universo de cambios tecnológico-comunicacionales se inscribe nuestro objeto, la prensa gráfica satírico-política, en tanto artefacto que ocupa un lugar singular en la configuración de la escena pública. La propia idea de mediatización, o de sociedades que inician el proceso de mediatización política, no resulta en nada inocente, puesto que define un principio de articulación estratégica entre las prácticas políticas y los medios de comunicación existentes en los diferentes momentos de la historia (Verón, 2001).

La aparición de la prensa gráfica operó como un cambio de escala respecto de anteriores formas de ritualizar el ejercicio del poder, permitiendo que la lucha política se despliegue o circule bajo nuevos y variados mecanismos de producción simbólica. En ello ancla precisamente nuestro interés por la relación que se establece entre sátira gráfica y política, dado que la configuración de los diferentes lenguajes representacionales, escritos y visuales, ya no puede ser vista como una mera ilustración del período, sino como la puesta en escena de recursos y dispositivos que participan de la disputa política.

De esta manera, recursos paródicos, caricaturescos, metafóricos, aforismos o ironías, en tanto insumos de los que se vale el *satirógrafo* para configurar

una injuria o la censura moral de lo representado, constituyen armas del combate simbólico, tal la particularidad esencial del género satírico: la sátira es siempre un ataque, caracterizado por el talante agresivo de su prédica y la actitud militante en contra de algo y de alguien¹. En cualquier caso, esconde una forma de lucha signada por la función dialógica que establece con otros discursos de la polis. Las formas que adquiere la prensa gráfica satírica son cambiantes y heterogéneas, pero en cualquier caso deben establecer un diálogo polémico con otros sectores o agrupamientos políticos, condición que permite construir una imagen de lo propio y lo excluido y, por efecto de sus recurrencias temáticas, retóricas o enunciativas, dar cuenta las estrategias representacionales puestas en circulación.

En los próximos apartados intentaremos dar cuenta de las estrategias desplegadas por las revistas “La Cabrionera” y “Caramelo”, dos exponentes de la prensa gráfica satírico-política de la ciudad de Rosario, Argentina. La primera apareció el domingo 23 de abril de 1871. El comienzo de la segunda data del 28 de abril de 1889 y, en el único año de existencia, ofrece un típico caso de prensa facciosa, abocada exclusivamente a la consagración de su candidato político en las elecciones para gobernador del año 1890.² ¿Cuáles son nuestras aspiraciones? ¿Qué vínculos podremos establecer indagando las representaciones satíricas rescatadas de los anales del periodismo decimonónico? Ambas preguntas sirven para ordenar nuestro recorrido, apenas caracterizado en los ejes teóricos arriba descritos.

Nuestro propósito es caracterizar el desempeño que los textos e imágenes pertenecientes a la sátira gráfica tuvieron durante aquella coyuntura electoral³, lo cual requiere articular el análisis de

1 Con esto no quisiéramos mordernos la cola y volver a una idea o epistemología instrumentalista de la comunicación. Nada de eso, puesto que reconocemos su carácter constructivista: el lenguaje no puede entenderse como un mero instrumento, sino como un tejido pre-constituido y constituyente que cualifica histórica y culturalmente la experiencia del sujeto (Wittgenstein, 2008). Por lo tanto, al referirnos de esa manera al *satirógrafo*, hacemos alusión a su condición de *ejecutor-enunciador* de los artefactos culturales descritos, lo cual implica la intencionalidad agresiva inherente o propia de los atributos del género satírico.

2 Dicha elección hace referencia a los comicios de la provincia de Santa Fe.

3 Es común que los historiadores del período reduzcan las coyunturas electorales a un lapso de tiempo abreviado: un mes cercado por la convocatoria electoral y la asunción de los cargos. Nuestra dimensión temporal de la “coyuntura”

aquellas producciones simbólicas y las peripecias históricas del momento. No se buscará dar cuenta del mensaje original, siempre huidizo; tan sólo abrir algunas hipótesis sobre las estrategias históricas seguidas por las revistas seleccionadas. O, como plantea Ginzburg, “hacer sentir las voces y los conflictos humanos, aún en documentos de escasa importancia” (2008:51; subrayado nuestro).

“La Cabrionera”. Apuntes de un itinerario posible

La explosión demográfica y las transformaciones políticas y productivas que marcaron la etapa posterior al triunfo de la Confederación Argentina sobre Juan Manuel de Rosas en 1852 fueron haciendo de Rosario, ungida ciudad ese mismo año, la expresión misma del progreso. Centro estratégico del gobierno de la Confederación, la pequeña villa, poblada apenas por tres mil habitantes a mediados del siglo XIX y sin un pasado colonial en el cual reconocer alguna tradición, pasaría a ocupar un papel importante en la vida económica del país. Itinerario que reconoce la conformación de una élite dirigente y la paulatina consolidación de su puerto como faro económico regional (LOBATO, 2010; MEGIAS, 2010). En ese proceso irían emergiendo nuevas actores políticos, tramados por tensiones que la prensa ayudó a expresar y constituir:⁴

(...) diarios y revistas se perfilan como partícipes de una trama altamente tensionada, en cuyo interior esa opinión publicada irá expresando las complejas relaciones entre grupos de poder, instituciones u organizaciones políticas (BONAUDO, 2005:71).

En las cuatro décadas siguientes el periodismo político tuvo una participación decisiva, sea en su

amplía esos plazos burocráticos en función del tipo del objeto empírico analizado y la funcionalidad que le damos en la configuración de la disputa electoral. Por lo tanto, se extiende desde abril de 1889 hasta abril de 1890.

4 A riesgo de simplificarlos, dos sectores se recortan en el horizonte político-dirigente: uno liberal-laico; otro conservador-clerical (éste último expresado en la figura de Simón de Iriondo, quien logró un “férreo control de la provincia a través de un aparato faccioso de magnitud: El Club del Pueblo” –MEGIAS, 1996:57-58). Respecto de bibliografía histórica que brinda una explicación general de las problemáticas políticas y culturales de aquellos años rosarinos: (ALVAREZ, -1943-, ediciones de 1981 y 1998), (ASCOLANI –comp.-, 1993), (BONAUDO, 2005, 2008, 2009), (FALCON y STANLEY -comps.-, 2001), (MEGIAS -et. al.-, 2010), (PRIETO –et. al.-, 2010).

modalidad facciosa, aún predominante, sea en la lenta emergencia de proto-empresas periodísticas llamadas a incidir en la construcción del ciudadano moderno, como pueden ser los casos de los diarios “La Capital” (publicado desde 1867, decano de la prensa argentina) y “El Municipio” (1887 - 1911). De forma parcial o completa, entre sus materiales se encuentran tematizadas las ideas políticas de la época, las formas de gestión y administración del poder público, los procesos electorales. Siempre bajo el amparo de las Leyes de Imprenta paridas por las sucesivas reformas constitucionales de la provincia.⁵ En aquel contexto, apareció “La Cabrionera”, pieza liminar en la prensa satírica rosarina.

“La Cabrionera” irrumpe en el año 1871, con cuatro páginas, una de ellas dedicada a reproducir imágenes litográficas, y secciones informativas diagramadas a tres columnas. El título muestra una suerte de isologo de letras quebradas y un eslogan que en el número dos cambia el enunciado sin alterar su anclaje genérico: “periódico joco serio y de caricaturas” (La Cabrionera, N° 2, 30/4/1871). Era impresa por Opinión Nacional, salía los domingos y reconoce tres etapas diferentes. La primera va desde sus inicios hasta 1875, y se caracteriza por un tipo de sátira pedagógica y autorreferencial que lo erige mediación y guarda del *pueblo*, cumpliendo una función instructiva y de denuncia que asume el compromiso de garantizar el escarnio público de egoístas, avaros e inmorales que estén atrapados por la máxima latina: *sacra fames auri*⁶. Toda una definición de principios teniendo en cuenta las características de aquella Rosario *fenicia*, marcada por el vértigo de su desarrollo económico antes que por una tradición cultural en la cual poder legitimarse o reconocer un pasado colonial.

5 Hubo que esperar hasta 1872 para que se sancionara “la primera Ley de Imprenta santafesina”, regulando así el funcionamiento de la justicia ordinaria y determinando la constitución de un Jurado capaz de discernir el alcance de los “abusos” de imprenta. A partir de allí constituyó un elemento central en el marco de las políticas de control por parte del poder central santafesino.

6 *El hambre sagrada del oro*. Dicha máxima aparece en la “Eneida”, del poeta romano Publio Virgilio Marón (Virgilio). Versos 56 y 57 del Libro III. “Ser inteligente, tener talento, ser instruido... uf! que vulgaridad. Esto ya no se usa, es muy añejo. En este siglo de oro y de las luces no se necesitan esas boberías de nuestros tatarabuelos (...) basta tener pechuga y dinero (...) y ya puede uno ser Gobernador, Ministro, Diputado, Senador, Municipal o Gefé Político” (sic) (“La Cabrionera”, N° 8, 11 de Junio de 1871).

La segunda etapa se abre el 19 de diciembre de 1875 y se prolonga hasta mediados de 1877, año en que la imposición del estado de sitio y una nueva reforma en la Ley de Imprenta condicionó la aparición de caricaturas y los problemas financieros interrumpieron su edición. Precisamente estas condiciones de producción aparecen reiteradamente manifiestas en su nueva estrategia política de contacto con los lectores, cuyo despliegue puede definirse como una sátira de corte liberal e instructiva que mantiene su rol de denuncia, pero erige a la propia revista como víctima de los deslindes políticos que denuncia. Una mezcla entre la sátira agresiva y el humor auto-victimizante, lo cual se muestra en el modo en que representan los conflictos con la prensa: imita, degrada, invierte, parodia la situación *del* Rosario y la situación propia, pero ha perdido la presencia pedagógica que le permitía cerrar el sentido de las representaciones y educar al *pueblo*.

Finalmente, las publicaciones de "El Diablo Cojuelo" (1876), "La Linterna" (1876), "El Tábano" (1880), "El látigo" (1884), "Martín Fierro" (1885), "El Campeón" (1885-1888) median entre el cierre de esta segunda etapa y la última, iniciada por "La Cabrionera" el 1 de Abril de 1887. Un mes después de esa fecha, en Abril de 1889, y con el propósito de apadrinar la candidatura del "Dr. D. Juan M. Cafferata", apareció "Caramelo": publicación semanal, de cuatro páginas, las dos interiores reservadas a la reproducción litográfica de caricaturas y viñetas, dirigida por José Codina y diseñada a cuatro columnas escritas en verso. Desde el inicio hizo explícito su funcionalidad partidaria. En las rimas de presentación bajo el título "Nuestro Programa" se lee:

"Sabemos que *Caramelo*
fue un toro noble y boyante
que salvó a una tierna niña
de un gatera y de un silvante.
Pues así, este *Caramelo*
con patriotismo constante
salvará a nuestra provincia
de las garras de Iturraspe"

("Caramelo", Nº 1, 18/ 4/ 1889).

Así se mantendrá hasta su cierre, el 7 de abril de 1890, con el triunfo de Cafferata ya consumado:

"Fundado *Caramelo* exclusivamente para
defender la candidatura del Dr. Juan
Manuel Cafferata debía desaparecer el día
del triunfo a la manera que se licencia al

soldado después de la victoria para que se vaya a descansar de las fatigas de la guerra a fin de estar pronto en el momento que torne llamarlo la patria" ("Caramelo", Nº 46, 7/ 4/ 1890).

La metáfora bélica les sirve para anunciar el cese de la publicación. Pero es también y acaso fundamentalmente, la figura retórica que mejor expresa la función llevada a cabo. Su vocación militante y el interés *corrector* convierten al diálogo satírico en un instrumento de lucha contra los actores políticos o medios gráficos alejados de la facción propia.

Mientras tanto, esta última etapa de "La Cabrionera" expone una retórica civilista cuyo eje temático se organiza precisamente en la amonestación de los comportamientos políticos provinciales. Pone en circulación representaciones políticas contradictorias y enfrentadas con "Caramelo". Escenas simbólicas a través de las cuales configuran un linaje particular, un *ethos* que expresa una lógica periodística alejada de los vicios de la "prensa oficial".

La aparición de la prensa gráfica operó como un cambio de escala respecto de anteriores formas de ritualizar el ejercicio del poder, permitiendo que la lucha política se despliegue o circule bajo nuevos y variados mecanismos de producción simbólica.

Humor faccioso. Periodismo pendenciero y significación política

"Caramelo" es un prototipo de la risa oficial. Una risa reactiva ante otros discursos de la polis. Y pendenciera en sus formas de atacar y ridiculizar a las expresiones políticas adversas a la postulación de Cafferata. Es decir, la expresión estratégica de un tipo de representación militante-pendenciera con función de replica destructiva. Asume su razón facciosa-partidaria y despliega un cruce violento de textos e imágenes que reafirman sus funciones militantes. El día 12 de Mayo anuncian lo que consideran "el primer triunfo" de la revista: haber ocasionado el cierre de "Santa Fe", un "papelucho iturrasista que en vez de concretarse a defender y popularizar a su patrón Bernardo, que para eso lo costeaba, degeneró en insultador de nuestras

autoridades y *Caramelo* no lo podía consentir". Y agregan un comentario que hace explícita la orientación táctica de sus ataques: "(Caramelo) no se ocupó de él (diario *Santa Fe*) porque era hacerles mucho favor a los conchabados que lo borronaban; pero atacó a Iturraspe porque tan desprestigiada y desvergonzada hoja sostenía" (*Caramelo*", N° 3, 12/ 5/ 1889).

relaciona con ellos".(*Caramelo*", N° 16, 11/ 8/1889).⁸

La metáfora bélica les sirve para anunciar el cese de la publicación. Pero es también y acaso fundamentalmente, la figura retórica que mejor expresa la función llevada a cabo.

La direccionalidad de su sátira está señalada por el mandato de origen. Atacar a Iturraspe es por lo tanto defender la candidatura de Caferatta. Menoscabar sus posibilidades. Agotar sus fuerzas propagandísticas. Es cierto que no podemos mensurar los efectos de la apuesta estratégica: la incidencia de "Caramelo" en el cierre de "Santa Fe" o en la declinación de la facción opositora. Lo innegable es el peso que adquiere la imagen y los textos satíricos como parte del combate electoral o como artefactos insoslayables del proceso de mediatización

de la vida política. Hasta acá, en el primer mes de circulación, el foco de "Caramelo" estuvo centrado en la figura de Iturraspe. Será a partir de entonces que la intertextualidad crítico-agresiva con otros medios gráficos adquiera mayor protagonismo. Los diarios "La Capital", el "mitrista" "La Nación", e incluso el semanario humorístico "El Mosquito" son blancos de sus críticas.⁷ Aunque el núcleo de sus ataques estará dirigido al diario "El Municipio" y a su director, Deolindo Muñoz, a quien "Caramelo" le adjudica el sostenimiento económico de "La Cabrionera":

"La Cabrionera, periódico de caricaturas de esta ciudad, que según se dice costea Deolindo Muñoz para atacar e insultar a los hombres del gobierno y todo cuanto se

Crítico "exaltado" de las últimas expresiones del poder provincial: la gobernación de Gálvez y su sucesor Cafferata, Muñoz llegó al periodismo luego "de una larga y compleja participación" en las propias filas oficiales (BONAUDO, 2005:73).⁹ Pero en 1887, cuando aparece "El Municipio", expone una retórica civilista cuyo eje temático se organiza en la amonestación de los comportamientos políticos provinciales. Será a partir de la destitución del presidente Juárez Celman que dicho discurso encontrará mayor receptividad social, aunque debe tenerse en cuenta que las tensiones desatadas con anterioridad a las rebeliones del '90 en Buenos Aires y del '93 en Santa Fe quedan expresadas en el diálogo polémico entre los órganos de prensa facciosos y aquellos que, como en el caso de "El Municipio" y "La Cabrionera", recusan la práctica política de la élite dirigente y reclaman la ampliación de derechos políticos en clave liberal.

El atributo *denuncista* que contrasta así con "Caramelo", y se permite la interpelación de los exegetas del poder provincial:

(...) un diario oficial se incubaba infaliblemente con créditos (...) mientras niegan su apoyo a empresas verdaderamente útiles, de progreso (...) cumplido el primer mes de vida, contadas las primeras alabanzas en homenaje del gobierno y prodigado los primeros insultos a los que como él no piensan, algunas de las receptorías de hacienda tiene que hacer constar, en una forma u otra, el pago de la subvención mensual que le ha sido asignada como recompensa directa de la venalidad de sus autores ("El Municipio", N° 648, 4/ 8/1889).

Sería ocioso ilustrar la intertextualidad polémica que recorre todo el largo año preelectoral y los

⁷ "*La Nación*" el diario más grande de la República para envolver bagres" (*Caramelo*, N° 2, 5 de Mayo de 1889). "Don Oliendo -Muñoz- y Don Bartolo -Mitre- están mancomunados. Don Bartolo llena su sábana con recortes del burricipio y Don Oliendo llena su burricipio con recortes de la sábana porteña (*Caramelo*, N° 14, 28/7/1889); "Tristemente sorprendidos quedamos al recibir el día 25 de Mayo el periódico de caricaturas "El Mosquito" que se publica en Buenos Aires" (*Caramelo*", N° 6, 2/6/1889).

⁸ Desde el primer número le adjudican a Muñoz esta doble filiación: ser enemigo de la provincia; ser el responsable de órganos de prensa que atentan contra la misma. En unos versos que le dedican explícitamente y cuyo título, "Un boceto al carbón", connota la presunta responsabilidad sobre "La Cabrionera", escriben: "(...) Y ese reptil que aún se ignora / cómo y dónde es que nació; / la prensa prostituyó / asaltándola en mala hora" (*Caramelo*", N° 1, 28/4/ 1889).

⁹ Muñoz fue Presidente del Concejo Deliberante entre Enero y Julio de 1879; Jefe Político de Rosario desde Julio de 1882 hasta Enero de 1884. A partir de allí se desempeñó por un tiempo como Ministro de Gobierno de Candido Pujato, vice-gobernador en ejercicio de funciones a raíz de la enfermedad del gobernador Zavalla.

resultados, muchas veces paradójicos, de los cruces y acercamientos producidos. La extensión de las citas precedentes sólo pretende mostrar el papel asumido por artefactos culturales en el marco de una coyuntura electoral. Textos e imágenes satíricas. Representaciones que testimonian, pero también instituyen, aunque de forma imparcial e incompleta, valores y significados a través de cuales se dirimen los conflictos y sirven a la generación de identificaciones políticas enfrentadas.

A modo de conclusión

Las representaciones satíricas conjugan elementos escritos y visuales irreductibles y significantes, participando, con sus diferentes usos y funciones, en la configuración de la trama histórica. Pero también permite rastrear los imaginarios desplegados sobre el rol de la prensa. Prensa facciosa-partidaria. Prensa liberal-burguesa. Ambas configuran un espacio de cruce político, aunque sus puestas en escena o en sentido se alimentan de lógicas divergentes. El valor estratégico hace que cada publicación nutra aquella "colisión de rencores" con legados diferentes, algo que irrumpe en el proceso de modernización como un umbral. Un umbral en los modos de representación de la prensa gráfica, y no una mera ocurrencia o evento; es decir, un concepto que refiere simultáneamente al espacio fronterizo entre dos territorialidades y a la dinámica de un pasaje o trayecto hacia formas modernas del ejercicio periodístico:

Por un lado, en *límite con lo precedente*, aparece como una marca de discontinuidad, y por otro, en *liminar*, como el inicio de la continuidad. Por esta vía, la umbralidad configura un punto de arranque o de inflexión de procesos, de prácticas, de

significaciones, de sentidos (CAMBLONG, 2003:25, subrayado nuestro).

La operatividad conceptual de esta categoría sirve como caracterización metafórica de un tiempo y un espacio histórico en el que se plasman prácticas y representaciones diversas, marcando diferencias y estableciendo posibles comparaciones en sus condiciones de producción y en los efectos socioculturales que promueve. Mientras que el valor heurístico dado al concepto de mediatización, la mutua relación entre comunicación y política, sus desplazamientos y los modos de representación satírica permiten acercarnos a dichas configuraciones. En los usos expresados por "La Cabrionera", "Caramelo" y el diarismo operante en aquella coyuntura electoral se encuentra manifiesta la tensión entre diferentes maneras de pensar y practicar el periodismo.

Por otra, una crítica-interpretativa como la que pretendemos llevar a cabo exige que asumamos la pragmática de la sátira-política, definida como una interacción comunicativa que pone en juego la gnoseología del momento analizado. Lo cual deriva en una serie de principios o exigencias metodológicas, aunque provisorias, a la hora de pensar su abordaje: 1- Este tipo de representaciones no pueden reducirse a ser una entrada transparente al pasado ni considerarse fuentes históricas marginales; 2- la sátira-política es un género, a la vez que un talante agresivo, que establece un dialogo intertextual, con funciones de replica o refuerzo, con otras representaciones de la polis; 3- La sátira-política no pone en circulación, necesariamente, representación crítico-opositoras, sino que aparece como un hecho cultural que exige dar cuenta de las particularidades de cada situación histórica. ㉟

Bibliografía

ALVAREZ, Juan, "Historia de Rosario (1689-1939)", Rosario, UNR Editora, 1998.

ASCOLANI, Adrián (comp.), *Historia del sur santafesino. La sociedad transformada (1950-1930)*, Rosario, Platino, 1993.

BONAUDO, Marta (directora), *Imaginarios y prácticas de un orden burgués. Rosario (1850-1930)*, Rosario, Prohistoria, 2005.

_____, *Imaginarios y prácticas de un orden burgués. Rosario (1850-1930)*, Tomo II, Rosario, Prohistoria, 2009.

_____, *Aires gaditanos en el mundo rioplatense. La experiencia de los jefes políticos y el juicio por jurados en tierras santafesinas (segunda mitad del siglo XIX)*, en: *Revista de Indias*, Madrid, CSIC, Volumen LXVIII, N° 242, 2008

CHARTIER, Roger, *El mundo como representación. Estudios*

sobre historia cultural. Buenos Aires, Gedisa, 2005.

FALCON, Ricardo y STANLEY, Myriam (comp.), "La historia de Rosario. Economía y sociedad", Tomo I, Rosario, Homo Sapiens, 2001.

FREEDBERG, David, *El poder de las imágenes*, Madrid, Cátedra, 1992.

GINZBURG, Carlo, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*, Barcelona, Gedisa, 2008

GOMBRICH, Ernst, "El experimento de la caricatura", en: *Arte e ilusión*, Barcelona, Gilli, 1982

——— "La imagen visual: su lugar en la comunicación", en: WOODFIELD, Richard (ed.), *Gombrich esencial*, Madrid, Debate 2004

LOBATO, Mirta (directora), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Tomo V, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

MAURO, Diego, "De la prensa de círculo a los albores de la prensa comercial" en:

BONAUDO, Marta (comp.), *La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)*, Rosario, Prohistoria, 2006.

MEGIAS, Alicia (et. al.), *Los desafíos de la modernización.*

Rosario 1890-1930, Rosario, UNREDITORA, 2010.

PRIETO, Agustina (et. al.), *Ciudad de Rosario*, Rosario, Municipalidad de Rosario, 2010.

ESCARPIT, R., *El humor*, Buenos Aires: EUDEBA, 1972

STEIMBERG; Oscar, "Sobre algunos temas y problemas del análisis del humográfico", en: Revista *Signo&Seña*, Nº 12, Facultad de Filosofía y Letras, Universidadde Buenos Aires (UBA), 2001, pp. 101-117,

VAZQUEZ LUCIO, Oscar E. (Suilnas), *Historia del humor gráfico y escrito en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1985

VERON, Eliseo, "El análisis del contrato de lectura: un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soporte de las media", en: *Les medias: experiencias, recherches actualles, applications*, Paris IREP, 1885 (traducción: Lucrecia Escudero).

——— *El cuerpo de las imágenes*, Buenos aires, Norma, 2001

WILLIAMS, Raymond, *Sociología de la cultura*, Barcelona, Paidós, 1994

WITTGENSTEIN, L., *Investigaciones Filosóficas*, Barcelona, Critica, 2008